

a J. Ferrater Mora
en París.

Querido Ferrater: ¿Qué es de su vida?. ¿se cansó de viajar?, Rodríguez Bachiller, recién llegado de la tierra de los toros y los celtíberos, me dice que alcanzó a verlo por allá. Aunque tenía deseos de escribirle, me contuve esperando que regresara a París, y pienso que ya lo hizo. Saque tiempo de su holganza y mándeme una carta dándome impresiones de los climas que acaba de dejar, tan poco respirables para mí, ya que la sumaria con que allá me esperan, según parece, es de las que llevan a uno

con chilladores delante
y envaramiento detrás

a colgar de cualquier rollo público. Cuénteme cosas; hábleme de las sotanas, si cubren ya la mayor parte del monte y si es cierto que muchos viven soñando en el día en que se levante la veda; de la reacción de nuestras gentes ante los visitantes USA (si todavía reaccionan ante algo) y hágame una lista de tipos nuevos que escriban o despunten en la paramera, sobre todo novelistas, filósofos y pintores (nada de poetas, eh?).

De inmediato, ¿en qué está Vd. trabajando?. Le supongo con la mano puesta en importantes manuscritos filosóficos. Recibí sus Cuestiones Disputadas y debo decirle, con franqueza, que me parece menos libro que todos los demás suyos. Siempre es bueno porque la cabeza que lo produjo es buena, pero en ocasiones, semeja algo deshilvanado y apresurado. ¿Lo hizo por algún compromiso editorial o sólo por ese afán que tenemos los escritores --tan semejante al de los avaros-- de convertir en monedas de cuño permanente lo que fue volandero?. Considero que aquellas personas que tenemos en la cabeza algo más que pelos y creemos posible decir algunas cosas nuevas, al publicarlas, debemos ser muy exigentes con nosotros mismos y con cada libro mejorar el anterior. La franqueza bárra (léase: mal educada) con que le digo esto se debe (y es la ocasión natural de decirselo) a que le considero como una de las inteligencias privilegiadas de nuestra generación. Cada libro suyo debe ser una muestra de ello y, como amigo, me permito recordárselo. Perdone lo que haya de atrevimiento en lo anterior. (releo el párrafo y me parece bárbaro, pero estoy seguro de que Vd. entiende mis razones)

Passons.. ¿Por dónde anda Don Américo?. Tengo necesidad de escribirle, y no estoy seguro de si se encuentra ya en Houston. Leí en un periódico venezolano, recientemente, que el próximo mayo se trasladará a la universidad de Mérida, y como aquella gente me escribió varias veces invitándome, quisiera saber que hay de cierto en la anterior noticia.

Otra cosa importante: Estoy preparando los planes para mi sabática que comienza el próximo mayo (o agosto, aún no me decidí) y pienso levantar en París mi tienda de campaña. Dígame Vd., ¿está viviendo en

hotel o tiene alquilado algún departamento?. De ser así, ¿podría contar acaso con él, cuando Vd. lo dejara?. Tenfo entendido que es muy difícil conseguir habitación en París, y por eso me apresuro a caerle encima. Déme algunos datos sobre el particular, y hágame un esbozo de presupuesto --lo que está Vd. gastando más o menos-- para saber a qué atenerme. Iten más, dígame si se llevó un automóvil y cuánto le cuesta. Lo del departamento me parece muy importante y quizá Vd. me puede ayudar.

Como he abierto la boca para pedir, he aquí otra petición más. ¿Tiene Vd. amistad con Joan Miró?. Mi hija, que se ha revelado como una promesa magnífica pintando, desea pasar en Barcelona una temporada, durante el año próximo; quisiera acudir al estudio de Miró y aprender mucho y bueno de él. Tiene una admiración (yo diría, una posible influencia) que puede ser para ella muy estimulante. Ricardo Gullón, que conoce algunas cosas de las que ha pintado, parece que hablará con Miró recomendándola. Si Vd. puede hacerlo también, en su momento me alegrará mucho. Oportunamente voy a enviarle algunas fotografías de sus cuadros y dibujos para que lo haga, si le es posible, con fundamento de causa. (En 'Cuadernos' hizo algo ilustrando ese 'Filántropo Redin' mío (el número diez, creo).

Estoy dando fin a un segundo volumen novelesco titulado La Raya oscura, fruto de mis experiencias por estas tierras. Lo considero bastante mejor que 'La Venda', (diría que mucho mejor). Como Vd. es uno de mis lectores consecuentes, cuando tenga copias en limpio le mandaré el 'rollo'. Me parece que le divertirá algo. Es una mezcla de ironía, sol tropical, 'tempo lento' y ese convencimiento cada vez más acusado de que el hombre no es más que la sublimación metafísica del gusano; ya ve qué mezcla. En fin, los años de forzado de Dragut por tierras del Caribe dan tales resultados. Haití, Santo Domingo y Puerto Rico son los lugares donde se desarrolla la acción. Voy a terminarlo pronto, quizá a primeros de año. En cuanto a La Venda, aparecerá no muy tarde, ya que me han pedido el retratito habitual y unas cuantas líneas biográficas para el catálogo.

Mi novela La Vifa de Nabot, esa 'opus magna' con que sueño desde hace años, se ha detenido en la página 250 y aún ando por los prolegómenos, como quien dice. Me sentí, en cierto momento, un poco angustiado por la operación de convertir la memoria en materia; hay, además, demasiados tipos circualndo por ella; muchas páginas son vivencias; y quiero releer lo escrito con alguna perspectiva. De modo que me detuve hasta fines de año en que sacaré el paquetón de hojas al aire, le examinaré y me diré si es más o menos bueno. ¿Cree que aún quedan lectores capaces de tragarse una novela de mil páginas?. Cierto es que otra vez la novela grande y folletinesca vuelve argozar de simpatías, pero ¡mil páginas! Y, sin embargo, no podría hacerla más reducida sin faltar a un requisito esencial en toda novela auténtica: el ritmo temporal que requiere.

Y nada más por hoy; escríbame pronto. Un fuerte abrazo.

12-XI-55.

Braunmeyer